



La autoría quevediana del prólogo «Al lector» del *Buscón*

María José Tobar Quintanar
CPI Camiño de Santiago
Departamento de Lengua y Literatura castellana
Pedrouzo, 15821 O Pino (A Coruña)
maria.jose.tobar@edu.xunta.es

[*La Perinola*, (ISSN: 1138-6363), 15, 2011, pp. 333-345]

En los preliminares de la edición príncipe del *Buscón* (Zaragoza, 1626) figura un prólogo al lector ausente de las copias manuscritas. Lo reproduzco a continuación:

AL LECTOR

Qué deseoso te considero, lector o oidor —que los ciegos no pueden leer—, de registrar lo gracioso de don Pablos, príncipe de la vida buscona. Aquí hallarás en todo género de picardía —de que pienso que los más gustan— sutilezas, engaños, invenciones y modos, nacidos del ocio, para vivir a la droga, y no poco fruto podrás sacar dél si tienes atención al escarmiento. Y cuando no lo hagas, aprovéchate de los sermones, que dudo nadie compre libro de burlas para apartarse de los incentivos de su natural depravado. Sea empero lo que quisieres. Dale aplauso, que bien lo merece; y cuando te rías de sus chistes, alaba el ingenio de quien sabe conocer que tiene más deleite saber vidas de pícaros, descritas con gallardía, que otras invenciones de mayor ponderación.

Su autor, ya le sabes; el precio del libro, no le ignoras, pues ya le tienes en tu casa, si no es que en la del librero le hojeas, cosa pesada para él, y que se había de quitar con mucho rigor, que hay gorriones de libros como de almuerzos, y hombre que saca cuento leyendo a pedazos y en diversas veces y luego le zurce; y es gran lástima que tal se haga, porque éste mormura sin costarle dineros, poltronería bastarda y miseria no hallada del Caballero de la Tenaza. Dios te guarde de mal libro, de alguaciles y de mujer rubia, pedigüeña y carirredonda¹.

Para Lázaro Carreter, su autor fue el editor Roberto Duport, quien «con esa burda y equívoca página pretendió hacer creer, sin duda, que el autor de la misma era Quevedo, para autorizar su edición»². Alfonso

1. Cito *El Buscón* por la edición de Rey, 2010; para el prólogo, ver pp. 11-12, lín. 1-26.

2. Lázaro Carreter, ed., 1965, p. xv, n. 6.



Rey, por el contrario, atribuye esas líneas a la mano de don Francisco «por su contenido y estilo»³. Concretamente, este editor basa su opinión en su falta de parecido con los proemios y dedicatorias firmados por Duport, sus semejanzas con otros prólogos burlescos de Quevedo —como el del *Sueño del infierno* y de *Juguete de la niñez*— y la alusión al Caballero de la Tenaza⁴.

Con el propósito de ofrecer nuevos datos que ayuden a esclarecer su autoría, este trabajo fija su atención en algunas palabras y agudezas de ese prólogo, lo analiza desde el punto de vista retórico y lo coteja con otros proemios de relatos picarescos. La información obtenida parece reforzar la hipótesis de la responsabilidad de don Francisco.

MARCAS LINGÜÍSTICAS (Y ALGUNAS AGUDEZAS) DE QUEVEDO EN EL PRÓLOGO DEL *Buscón*

Como es bien sabido, la afinidad de estilo y las analogías temáticas con otras obras de autoría cierta son criterios inseguros a la hora de adjudicar un texto a un escritor. En cambio, un análisis léxico minucioso se revela fundamental en esa tarea, pues «una serie de hechos lingüísticos que resultan llamativos» podría «tener valor de “marca”» característica del habla y de la escritura de su autor⁵.

En el prólogo del *Buscón* se registran un sintagma preposicional y un adjetivo «llamativos» desde el punto de vista lingüístico, dado su bajo índice de frecuencia en el CORDE: *a la droga* (integrado en la novedosa expresión metafórica «modos, nacidos del ocio, para vivir a la droga»)⁶ y *carirredonda* (palabra con que concluye el proemio). El sintagma solamente se registra usado entre 1500 y 1900 en el texto que nos ocupa; el adjetivo y sus variantes —con grafía ere y mayúscula—, en seis casos cuya autoría (al margen de la estudiada aquí) corresponde a Cervantes, Suárez de Figueroa, Mogrovejo de la Cerda, fray Francisco de Santa Inés y el anónimo autor del *Alarde de la gente que salió de España con el capitán Diego de Artieda* (1575). Conviene, señalar, además, que su correlato masculino se documenta en la poesía de Quevedo («Y el sol, ¿cuándo lo soñó, / planeta carirredondo, / que puede ser platicante / de las chispas de su rostro?»)⁷ y en la *Premática de 1620* ([Ítem 18] «Que todo comisionario sea chiquito, carirredondo, alto de cintura, tenga los ojos pequeños y los pies anchos»)⁸. Pese a no ser concluyentes estos

3. Rey, ed., 2010, p. xv.

4. Ver Rey, 2006, pp. 76-78; ed., 2007, pp. xxxviii-xli; ed., 2010, pp. xv-xviii.

5. Ver Blasco, 2010, p. 24.

6. Droga: «Metafóricamente vale embuste, mentira disfrazada y artificiosa, pretexto engañosamente fingido y compuesto, y así, del que no trata verdad y está en mala opinión se dice que cuanto habla o hace es una pura droga» (*Aut.*).

7. Se trata de los versos 37-40 del poema «Allá vas, jacarandina» (ver Quevedo, *Obra poética*, núm. 854, vol. 3, p. 292).

8. Este artículo de la *Premática* figura únicamente en la versión recogida en el



datos, la originalidad del uso figurado de *droga* y la presencia en otros textos de Quevedo de una palabra tan marcada lingüísticamente como *carirredonda* /-o apuntan al autor del *Buscón*.

Menor valor probatorio tienen la reiteración de un concepto ingenioso y de la fórmula burlesca de despedida del prólogo en otros escritos quevedianos. «Hay gorriones de libros como de almuerzos, y hombre que saca cuento leyendo a pedazos y en diversas veces y luego le zurce» es una brillante agudeza presente en el paratexto del *Buscón*, la cual expresa el concepto de un lector que, sin pagar el libro, termina por leerlo gratis en la librería a base de unir sus lecturas fragmentarias⁹. La misma analogía —aunque aplicada parcialmente a conceptos distintos— se encuentra en la *Respuesta al padre Juan de Pineda* y en la *Perinola*.

RESPUESTA AL PADRE
JUAN DE PINEDA

Con buena modorra leyó vuesa merced mi libro. Pruébese, porque no se le almorzó «de una asentada»; pero mal mascado y peor digerido, y le ha de hacer muy mal provecho (p. 447a)

PERINOLA AL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

sin acordarse del macear el papel y el cortarle, y el engrudo y las correas, y que [su padre, el librero Alonso Pérez] es sastre de libros y encolador y zapatero de volúmenes (p. 506a)

En *Respuesta a Pineda*, «almorzar un libro» es metáfora por ‘leerlo’, de manera que un «gorrón de libros» resultará ser ‘el que los almuerza (o lee) sin pagarlos’. Y del mismo modo que en la *Perinola* un librero es un «sastre», porque cose varios pliegos de papel para encuadernar libros, en el *Buscón* un gorrón de libros también lo es porque «zurce» varias lecturas parciales para leer gratis.

Por otra parte, el cierre del prólogo del *Buscón* presenta una innovadora fórmula burlesca de advertencia al lector que también se registra en el de *El mundo por de dentro*:

EL *BUSCÓN*

Dios te guarde de mal libro, de alguaciles y de mujer rubia, pedigüña y carirredonda. (p. 12, lín. 24-26)

EL *MUNDO POR DE DENTRO*

Dios te libre, lector, de prólogos largos y de malos epítetos. (*Los sueños*, p. 273)

Lazarillo de Manzanares de Juan Cortés de Tolosa. Sobre ello, ver Arellano, 1985; para la cita del ítem, ver p. 236.

9. Otra alusión a los gorriones de almuerzos aparece en *Vida de corte*, p. 331: «[Los estafadores] Usan también de oficio de gorriones; porque no hay almuerzo, merienda ni trago en que no se hallen».



ANÁLISIS RETÓRICO DEL PRÓLOGO DEL *Buscón*

El *exordium* es el comienzo del discurso. Sus distintos géneros, finalidades, usos, virtudes, vicios, partes y tópicos están regulados por la retórica¹⁰, de modo que la redacción de un prólogo en el Siglo de Oro exigía unos conocimientos previos en dicha materia. Como tendré ocasión de demostrar, el proemio «Al lector» del *Buscón* se ajusta perfectamente a los principios retóricos aludidos. El prologuista de este relato, fuese quien fuese, tenía una formación literaria propia de un escritor. Pero no solo eso: también poseía la capacidad de renovar la tópica del exordio a través del uso de la ironía y la parodia.

En el *prooemium* o *exordium* «normal» —género al que pertenece el del *Buscón*— debe ganarse la atención, docilidad y benevolencia del público, en este caso de los lectores. Nuestro paratexto arranca, precisamente, con el encarecimiento del deseo del receptor («Qué deseoso te considero») de leer las gracias y agudezas del protagonista, presentado irónicamente como «príncipe de la vida buscona». La posterior anticipación de que en el relato se hallará todo tipo de elementos picarescos —de que «los más gustan»— está también destinada a despertar el interés del lector. Su deleite está garantizado —se dice— con la lectura de la vida de don Pablos, de cuyos chistes se va a reír: «cuando te rías de sus chistes». El sentido de estas palabras entra en contradicción con la declaración de intenciones didáctico-morales expresada poco antes: «no poco fruto podrás sacar dél si tienes atención al escarmiento. Y cuando no lo hagas, aprovéchate de los sermones». No obstante, la explícita afirmación del prologuista «dudo nadie compre libro de burlas para apartarse de los incentivos de su natural depravado» parece evidenciar la parodia de una convención del género picaresco, cual es el *docere delectando* de Horacio. Como dice Anne Cayuela:

On comprend grâce aux préliminaires qu'il s'agit d'une satire du roman picaresque en tant que genre. Si les auteurs revendiquent le didactisme à travers l'exemple *a contrario*, [...] Quevedo (ou Duport) raille cette pratique lorsqu'il déclare «allí hallarás todo género de picardías [...] y no poco fruto podrás sacar del si tienes atención al escarmiento; y cuando no lo hagas, aprovéchate de los sermones, que dudo nadie compre libros de burlas para apartarse de los incentivos de su natural depravado»¹¹.

La docilidad del público se logra principalmente con «la enumeración concisa de los asuntos que se van a tratar en la *narratio*»¹². En el prólogo del *Buscón* se encuentra un ejemplo perfecto de ello: «Aquí hallarás en todo género de picardía [...] sutilezas, engaños, invenciones y modos, nacidos del ocio, para vivir a la droga». Por lo que se refiere a

10. Ver Lausberg, 1966, vol. 1, pp. 240-260 y Curtius, 1976, vol. 1, pp. 131-136.

11. Cayuela, 1996, p. 275.

12. Lausberg, 1966, vol. 1, p. 248.





la *captatio benevolentiae*, el prologuista en cuestión no usó la tónica falsa modestia¹³; prefirió seleccionar el lugar común opuesto: el deseo de alabanza. La renovación en su *imitatio* se manifiesta en la formulación imperativa, apelando directa y arrogantemente al lector: «Dale aplauso, que bien lo merece», «alaba el ingenio». En cuanto al tópico elogio del público, aunque en el proemio del *Buscón* no se realiza, así cabría interpretar la conformidad de la temática y el estilo del libro con el gusto general —«los más»— de los lectores áureos.

Por otra parte, el prólogo objeto de estudio presenta varias virtudes retóricas del *exordium*: brevedad, originalidad —en el marco de las convenciones del género—¹⁴, acomodación exclusiva al asunto tratado y estrecha relación con este. No nos hallamos, pues, ante un *exordium longum, translatum, vulgare o separatum*¹⁵.

En cuanto a la estructura formal del proemio, el del *Buscón* presenta la tripartición clásica: inicio, transición y final¹⁶. La exclamación inaugural del discurso y la apóstrofe al lector logran —como se ha visto— el efecto perseguido: ganar la atención del público. Este, además, detecta ya desde la primera línea una burla de las fórmulas prologales, pues la apelación tradicional al lector se duplica con la alusión a quien puede escuchar el relato: «lector o oidor —que los ciegos no pueden leer». Asimismo, el final del exordio debe quedar claro. En ese lugar tan destacado de su discurso el prologuista del *Buscón* vuelve a sorprender de nuevo. La parodia de la expresión ritual de despedida, en la que aparece un suplemento verbal inesperado y lúdico, provoca al receptor: «Dios te guarde de mal libro, de alguaciles y de mujer rubia, pedigüeña y carirredonda»¹⁷. Respecto a la transición, esta comprende la mayor parte del prólogo y se distribuye entre sus dos párrafos. En el primero se concentran las referencias internas al relato: a su protagonista, materia, intenciones y estilo. En el segundo se atiende principalmente a la exhibición del estilo burlesco, ingenioso o chistoso de la obra a la que precede. «Les ressorts stylistiques du *chiste* prologal sont les hyperboles, l'ironie, la paronomase, l'antithèse, etc., tous les jeux verbaux destinés à surprendre, et au-delà de l'effet de surprise, à faire rire»¹⁸. En nuestro caso, mueven a risa la doble metáfora alusiva a quienes leen gratis y

13. Ver Curtius, 1976, vol. 1, pp. 127-131.

14. En los prólogos del Siglo de Oro «el concepto de imitación se cuestiona, también la erudición, suplantado por el concepto de invención y de originalidad» (Cayuela, 2000, p. 42).

15. Ver Lausberg, 1966, vol. 1, pp. 256-257.

16. Ver Lausberg, 1966, vol. 1, pp. 259-260.

17. La renovación de la expresión convencional queda patente al contrastar esta despedida con la de la dedicatoria «A don Gaspar Mercader y Carroz» en el *Guzmán* apócrifo («confiado en el valor y sombra de Vuestra Merced, a quien guarde Nuestro Señor muchos años con suma felicidad», ver Luján de Sayavedra, *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, p. 136) o con la de *Alonso, mozo de muchos amos* a don Luis Fajardo, marqués de los Vélez y de Molina («Guarde Dios a vuestra excelencia los años que puede y sus criados habemos menester», ver Alcalá Yáñez, *Alonso, mozo de muchos amos*, p. 219).

18. Cayuela, 1996, p. 235.





furtivamente en las librerías («gorrones de libros como de almuerzos» —con símil incluido— y «hombre que saca cuento leyendo a pedazos y en diversas veces y luego le zurce») y la hipérbole de la tacañería de esos lectores, superior a la proverbial del Caballero de la Tenaza («este mormura sin costarle dineros, poltronería bastarda y miseria no hallada del Caballero de la Tenaza»).

En su estudio de varios prólogos satírico burlescos de Quevedo, Jean-Pierre Étienvre señaló atinadamente:

Oui, Quevedo sait user (et abuser, parfois) du paratexte. Mais c'est naturellement dans ses oeuvres *festivas* qu'il donne plus spontanément libre cours, comme nous l'avons vu, à ses facultés inventives et à son goût pour la provocation. La fonction des préliminaires, sous la plume satirique de Quevedo, va bien au delà des fonctions classiques de valorisation du texte et de *captatio benevolentiae*¹⁹.

Creo que no resultará difícil convenir en que al autor del prólogo del *Buscón* se le pueden aplicar los mismos comentarios.

EL PRÓLOGO DEL *BUSCÓN* Y OTROS PROEMIOS PICARESCOS

Según la clasificación de prólogos picarescos descrita por Laurenti²⁰, el del *Buscón* es presentativo por su contenido, trinario por su estructura —prologuista, lector y materia narrada están presentes en esas líneas— y biográfico por su estilo —pues la voz del prologuista no coincide con la del personaje central del relato.

Nuestro cotejo del prólogo del *Buscón* con otros de la picaresca persigue objetivos diferentes: detectar huellas de intertextualidad entre ellos²¹, descubrir el principal modelo imitado y revelar el sentido de esa imitación. Esos datos ayudarán a perfilar y valorar mejor las dotes literarias del prologuista en cuestión.

Quien escribió ese paratexto del *Buscón* en 1626 estaba obligado a obedecer no solo unas pautas retóricas, sino también genéricas. En aquella fecha disponía de varios modelos prologales en el género picaresco: *Lazarillo de Tormes* (1554), *Guzmán de Alfarache I y II* (1599 y 1604), *El Guitón Onofre* (1604, manuscrito), *La pícara Justina* (1605), *La vida del escudero Marcos de Obregón* (1618), *Segunda parte de Lazarillo de Tormes* (1620), *Lazarillo de Manzanares* (1620) o *Alonso, mozo de muchos amos* (1624)²². Tras haberlos confrontado todos, se comprueba

19. Étienvre, 1992, p. 122.

20. Ver Laurenti, 1971, pp. 23-50.

21. Ver Cayuela, 2000, p. 42: «El paratexto (dedicatorias y prólogos) como espacio metatextual es el lugar que eligen los autores para revelar o callar sus “hurtos”, hablar de sus “borrones”, reivindicar su “originalidad”, y fijar los límites de una práctica lícita o ilícita de la reescritura».

22. La segunda parte apócrifa de *Guzmán de Alfarache* (1602) y *La hija de Celestina* (1612) carecen de prólogo. Sobre el del *Lazarillo de Tormes* como parodia del prólogo





—como señaló Altenberg— que «La relación paródica del *Buscón* con el *Guzmán* ya se manifiesta en el prólogo “Al lector”»²³. La influencia de los otros proemios picarescos es —como se verá— escasa y puntual.

No obstante, conviene matizar las acertadas palabras de Altenberg. En los preliminares de *Guzmán* I figuran dos prólogos dirigidos respectivamente «Al vulgo» y «[Del mismo] al discreto lector»; en los de *Guzmán* II, uno solo que lleva al frente la palabra «Letor». El hecho de que este último constituya casi por entero una respuesta polémica a Luján de Sayavedra, autor del *Guzmán* apócrifo, explica su falta de vinculación con el proemio del *Buscón*. Aunque, ciertamente, «no cabe descartar a la ligera la hipótesis de una influencia directa del *Guzmán* de 1604 sobre el libro de Quevedo»²⁴, esta no se manifiesta en sus respectivos prefacios.

Por lo que atañe al *Guzmán* de 1599, es bien sabido que Mateo Alemán usó un tono injurioso y violento en su prólogo al vulgo («oh enemigo vulgo», «cuán mordaz, envidioso y avariento eres», «Imitas a la mosca importuna»)²⁵, recriminó a este la superficialidad de sus lecturas —atentas solo «a lo dulce» y no a «las altas moralidades» de «divinos ingenios» (p. 109)— y rechazó el elogio que pudiera proceder de él («No quiero gozar el privilegio de tus honras ni la franqueza de tus lisonjas, cuando con ello quieras honrarme, que la alabanza del malo es vergonzosa», p. 109). Como el segundo prólogo deja en claro, es al «discreto» lector «a quien [el autor] verdaderamente consider[ó] cuando esta obra escribía» (p. 111). Este receptor, «deseoso de aprovechar» (p. 111), sin duda seguirá la recomendación del escritor sevillano: «no te rías de la conseja y se te pase el consejo; recibe los que te doy y el ánimo con que te los ofrezco: no los echés como barreduras al muladar del olvido» (p. 111).

En el paratexto del *Buscón* se invierten paródicamente todos esos elementos. El lector al que se alude de manera genérica en su encabezamiento se corresponde, en realidad, con el más vulgar. Su nómina incluye a los ciegos²⁶ («lector o oidor —que los ciegos no pueden leer—») y a los «gorrones de libros», quienes practican una «poltronería bastarda» y miserable. Su baja extracción social y su dudosa categoría ética —rayana con la de un pícaro— no conlleva, sin embargo, el menosprecio de ese lector. Todo lo contrario. El prologuista encarece con ironía la materia del libro presentándola como ajustada al gusto de «los más» y asegura el «deleite» en su lectura «cuando te rías de sus chistes». Solo desde

convencional, ver Ruffinatto, 2000, pp. 277-281.

23. Altenberg, 2008, p. 358.

24. Cavillac, 2010, p. 230.

25. Ver Alemán, *Guzmán de Alfarache* I, pp. 108 (las dos primeras citas) y 109 (la última).

26. «La del ciego, especialmente en su actividad como rezador y recitador público, era una figura particularmente denostada», Cabo, ed., 1993, p. 117, n. 39 (en nota al pasaje del *Buscón* en que «más de doce ciegos» piden oraciones al sacristán coplero).



un sentimiento de estimación —irónica— por ese público se puede explicar la búsqueda de su alabanza: «Dale aplauso, que bien lo merece», «alaba el ingenio». La vanidad que denotan esas expresiones contrasta, además, con la tópica humildad de que hizo gala Alemán en el prólogo al discreto lector: «Bien veo de mi rudo ingenio y cortos estudios fuera muy justo temer la carrera y haber sido esta libertad y licencia demasiada» (p. 110). En efecto, la razón de la escritura del *Guzmán* no fue el deseo de exhibir talento («no entiendas que haberlo hecho fue acaso movido de interés ni para ostentación de ingenio», p. 111), sino «el celo de aprovechar», de hacer «algún virtuoso efeto» (p. 110).

Ese propósito didáctico y moralizante del *Guzmán* se reitera insistentemente en los preliminares de su *Primera parte*: «a solo el bien común puse la proa», «te aseguro hallarás algún oro que te enriquezca», «recibe en ti la [parte] provechosa», «En el discurso podrás moralizar según se te ofreciere» (pp. 111 y 112). También se halla en el prólogo de la *Segunda parte*: «lo que con su vida en esta historia se pretende, que sólo es descubrir —como atalaya— toda suerte de vicios y hacer atriaca de venenos varios» (p. 22). Como ya se ha señalado previamente, el prologuista del *Buscón* menciona la tópica finalidad ejemplarizante de la historia: «no poco fruto podrás sacar dél si tienes atención al escarmiento. Y cuando no lo hagas, aprovéchate de los sermones»²⁷. «En vista de la ausencia de semejantes sermones en el *Buscón*»²⁸ y de la falta de escarmiento en su protagonista («no de escarmentado —que no soy tan cuerdo—, sino de cansado, como obstinado pecador, determiné, consultándolo primero con la Grajal, de pasarme a Indias con ella»)²⁹, la interpretación en clave paródica «resulta inevitable»³⁰.

En contraste con las repetidas manifestaciones de su carácter doctrinal, en los preliminares del *Guzmán* 1 apenas se hace referencia a la materia picaresca del relato. Solo se anticipa al discreto lector que es escasa, exigida por la condición picaril del personaje protagonista y destinada a favorecer la aprehensión de la *lectio*, encubriéndola bajo un aparente y divertido entretenimiento:

Lo que hallares no grave ni compuesto, eso es el ser de un pícaro el sujeto deste libro. Las tales cosas, aunque serán muy pocas, picardea con ellas: que en las mesas espléndidas manjares ha de haber de todos gustos, vinos blandos y suaves, que alegrando ayuden a la digestión, y músicas que entretengan³¹.

27. Rodríguez Mansilla, 2004-2005, p. 160, realiza una lectura ideológica de esas palabras: «El escarmiento, en ese caso, viene dirigido a los arribistas que, a la picaresca, osan invadir los predios del cristiano viejo».

28. Altenberg, 2008, p. 358.

29. Quevedo, *El Buscón*, ed. Rey, 2010, p. 223, lín. 154-157.

30. Altenberg, 2008, p. 358.

31. Alemán, *Guzmán de Alfarache* 1, p. 112.



En el prólogo del *Buscón*, por el contrario, no solo se declara abiertamente la materia picaresca de la historia del «príncipe de la vida buscona», sino que se presume de su cantidad y variedad: «Aquí hallarás en todo género de picardía [...] sutilezas, engaños, invenciones y modos, nacidos del ocio³², para vivir a la droga». El único objetivo que se le reconoce en ese contexto irónico —al menos, para «los más» de los lectores— es deleitar con sus chistes.

La influencia de otros prólogos picarescos en el del *Buscón* —al margen de los del *Guzmán* 1— se detecta esporádicamente. Algunos casos suelen estar vinculados a convenciones prologales, lo que impide asegurar una imitación directa. En concreto, se trata de:

a) el tópico de que el lector puede «sacar algún fruto» del libro: «pudiendo sacar della [de cualquier cosa “si muy detestable no fuese”] algún fruto» (*Lazarillo de Tormes*, p. 5), «si acaso hallaren en él alguna cosa que pueda ser de fruto, la estimen como salida a caso» (*Guitón Onofre*, p. 406), «Quien se contenta con sola la corteza, no saca fruto del trabajo del autor» (*Marcos de Obregón*, p. 15), «no poco fruto podrás sacar dél si tienes atención al escarmiento» (*Buscón*, p. 11, lín. 6-7)

b) la idea del «deseo de alabanza» que impulsa a la creación literaria: «[los que escriben quieren ser recompensados] con que vean y lean sus obras y, si hay de qué, se las alaben» (*Lazarillo de Tormes*, p. 6), «alaba el ingenio de quien sabe conocer» (*Buscón*, p. 11, lín. 12-13)

c) el tópico —estrechamente relacionado con el anterior— del «aplausos que merecen» los escritores por su trabajo: «De no leer los autores muertos, ni advertir en los vivos los secretos que llevan encerrados en lo que profesan, nace no darles el aplauso que merecen» (*Marcos de Obregón*, p. 15), «Dale aplauso, que bien lo merece» (*Buscón*, p. 11, lín. 11).

d) la presentación de una materia que puede «deleitar» a los lectores —variante del precepto horaciano «*aut prodesse... aut delectare...*»—: «podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite» (*Lazarillo de Tormes*, pp. 3-4), «tiene más deleite saber vidas de pícaros, descritas con gallardía, que otras invenciones de mayor ponderación» (*Buscón*, p. 11, lín. 13-15).

Otros ejemplos se limitan a leves concordancias léxicas o temáticas. Su brevedad impide asegurar la reescritura directa del proemio picaresco previo³³:

32. En su elogio a Mateo Alemán, que aparece en los preliminares del *Guzmán* 1, Alonso de Barros se refiere al protagonista del relato como «un hijo del ocio»; ver Alemán, *Guzmán de Alfarache* 1, p. 115.

33. La cursiva en las citas es mía. Para la interpretación del segundo ejemplo citado de *La pícaro Justina* téngase en cuenta esta nota de Rey Hazas, p. 77, n. 25: «La tan traída y llevada finalidad edificante de *La pícaro Justina* es obviamente irónica y falsa. No hay moralidad en este *Libro de entretenimiento*, sino parodia de ciertas obras con propósito moral, como el *Guzmán de Alfarache*».



Aquí hallarás todos cuantos sucesos pueden venir y acaecer a una mujer libre (*La pícara Justina*, p. 77).

tantos como están resueltos de leer, así como así, leturas profanas y aun deshonestas, leyendo aquí consejos insertos en las mismas vanidades, *de que tantos gustan*, tornarán sobre sí y acabarán de conocer los enredos de la vida en que viven, los fines desastrados del vicio y los daños de sus desordenados gustos (*La pícara Justina*, p. 76).

en cosas de donaire y burla, como esta (*Guión Onofre*, p. 407).

[este *Mozo*] viendo tu virtud y buen natural estará contentísimo *en tu casa* (*Alonso, mozo de muchos amos*, p. 223).

Aquí hallarás en todo género de picardía —*de que* pienso que *los más gustan*— sutilezas, engaños, invenciones y modos, nacidos del ocio, para vivir a la droga, y no poco fruto podrás sacar dél si tienes atención al escarmiento (*Buscón*, p. 11, lín. 3-7).

dudo nadie compre *libro de bur-las* para apartarse de los incentivos de su natural depravado (*Buscón*, p. 11, lín. 9-10).

el precio del libro no le ignoras, pues ya le tienes *en tu casa* (*Buscón*, p. 11, lín. 16-17).

Por último, tal vez el prologuista del *Buscón* fijó su atención en el final del brevísimo prólogo «Al lector» del *Lazarillo de Manzanares*: «Si te parece bien, págale y llévale, y si no, de balde te puedes ir sin él». La oposición se establece aquí entre llevar el libro —que parece bien— una vez pagado o marchar sin él —porque no gusta— sin haber gastado dinero. La fórmula lingüística adoptada es «si..., y si no...». En el exordio del relato quevediano también se presenta una antítesis en su parte final. El lector que ha pagado el libro y ya lo tiene en su casa se contrapone a los «gorrones» que lo leen «a pedazos» en las librerías «sin costarles dineros». El segundo elemento de la oposición aparece introducido por «si no es que...». En este caso es posible que nos encontremos ante una recreación original de un pasaje del prólogo de 1620 en el de 1626.

CONCLUSIONES

Cuanto antecede permite caracterizar mejor la figura del prologuista del *Buscón*:

1) Tenía una capacidad de creación lingüística más que notable —solo él usó el sintagma «a la droga» en el Siglo de Oro, asignándole además un novedoso significado metafórico— y utilizó una palabra («carirredonda») y un par de agudezas especialmente «marcadas» en el idiolecto y estilo de Quevedo.

2) No solo conocía los principios y tópicos de la retórica prologal, sino que también —igual que demostró don Francisco en varios proe-

mios suyos— poseía la capacidad de renovarlos aplicándoles varios recursos burlescos (ironía, parodia, chistes).

3) Comprobada la confrontación temática, intencional y estilística entre el prólogo del *Buscón* y los del *Guzmán de Alfarache* I, no faltan motivos para creer que el autor del primero emuló paródicamente los del relato de Alemán. Tal procedimiento de recreación literaria fue especialmente cultivado por Quevedo en su prosa satírico burlesca, donde aplicó las burlas a diversos géneros y modelos (el texto legal, la epístola, el memorial, el elogio paradójico o el abecedario). Por lo que se refiere al *Buscón*, ya se ha sostenido que su título —en las versiones del manuscrito Bueno y de la edición príncipe— y la historia de la vida de Pablos constituyen un *contrafactum* paródico de otros títulos y relatos picarescos, fundamentalmente de *Guzmán de Alfarache*³⁴.

A la vista de estos datos, la hipótesis de Alfonso Rey acerca de la autoría quevediana del prólogo «Al lector» del *Buscón* parece contar con más argumentos a su favor³⁵. Ello, si se considera válido, tiene una relevancia en la edición de esta obra cuyo análisis desborda el propósito de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá Yáñez y Ribera, J. de, *Alonso, mozo de muchos amos. (Primera y segunda parte)*, ed. M. Donoso Rodríguez, Madrid / Frankfurt, Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert, 2005.
- Alemán, M., *Guzmán de Alfarache I y II*, ed. J. M^a. Micó, Madrid, Cátedra, 2009 y 2007.
- Altenberg, T., «Francisco de Quevedo, *Historia de la vida del Buscón*», en *La novela picaresca. Concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)*, ed. K. Meyer-Minnemann y S. Schlickers, Pamplona / Madrid / Frankfurt, Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert, 2008, pp. 353-390.
- Anónimo, *Lazarillo de Tormes*, ed. F. Rico, Madrid, Cátedra, 2008.
- Arellano, I., «La *Premática de 1620* de Quevedo: textos e hipótesis», *Revista de Literatura*, 47, 94, 1985, pp. 221-237.
- Blasco, J., «La cuestionada autoría del *Diálogo entre Cilenia y Selanio*», en *Hos ego versiculos feci...». Estudios de atribución y plagio*, ed. J. Blasco, P. Marín Cepeda, C. Ruiz Urbón, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2010, pp. 19-74.
- Cabo Aseguinolaza, F., ed., *La vida del Buscón*, Barcelona, Crítica, 1993.
- Cavillac, M., *Guzmán de Alfarache y la novela moderna*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.
- Cayuela, A., *Le paratexte au Siècle d'Or. Prose romanesque, livres et lecteurs en Espagne au XVII^e siècle*, Genève, Droz, 1996.
- Cayuela, A., «De reescritores y reescrituras: teoría y práctica de la reescritura en los paratextos del Siglo de Oro», *Crítica*, 79, 2000, pp. 37-46.

34. Ver, entre otros, Navarro Durán, 2003; Rodríguez Mansilla, 2004-2005; Altenberg, 2008; Rey, 2009 —solo en alusión al título del *Buscón*— y Cavillac, 2010.

35. Ya no es posible —en mi opinión— seguir sosteniendo, sin más, que «No cabe, en efecto, la más mínima duda de que el prólogo de la edición impresa del *Buscón* no pertenece a Francisco de Quevedo» (Ruffinatto, 2009, p. 164).

- CORDE, *Corpus diacrónico del español*, Madrid, Real Academia Española, 2010, (<www.rae.es> [25/10/2010]).
- Cortés de Tolosa, J., *El Lazarillo de Manzanares*, ed. digital, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 (<www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=623> [29/10/2010]).
- Curtius, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. M. Frenk Alatorre y A. Alatorre, México, FCE, 1976, 2.^a reimpr., 2 vols.
- Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- Espinel, V., *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, en *Novela picaresca*, ed. R. Navarro Durán, Madrid, Castro, 2008, vol. 4, pp. 1-350.
- Étienvre, J. P., «Le prologue ou la provocation. Sur la périgraphie des *Sueños* de Quevedo», en *Le livre et l'édition dans le monde hispanique XVI^e-XX^e siècles. Pratiques et discours paratextuels*, ed. M. Moner y M. Lafon, Grenoble, Centre d'Études et de Recherches Hispaniques de l'Université Stendhal, 1992, pp. 115-127.
- González, G., *Primera parte del guitón Onofre*, en *Novela picaresca*, ed. R. Navarro Durán, Madrid, Castro, 2005, vol. 2, pp. 391-554.
- Laurenti, J. L., *Los prólogos en las novelas picarescas españolas*, Valencia, Castalia, 1971.
- Lausberg, H., *Manual de retórica literaria: fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos, 1966, 3 vols.
- Lázaro Carreter, F., «Estudio preliminar», en F. de Quevedo, *La vida del Buscón llamado don Pablos*, ed. F. Lázaro Carreter, Salamanca, CSIC, 1965, pp. xi-LXXVIII.
- López de Úbeda, F., *La pícaro Justina*, ed. A. Rey Hazas, Madrid, Editora Nacional, 1977, 2 vols.
- Luján de Sayavedra, M., *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, en *Novela picaresca*, ed. R. Navarro Durán, Madrid, Castro, 2005, vol. 2, pp. 131-390.
- Navarro Durán, R., «La composición del *Buscón*», en *Estudios sobre el «Buscón»*, ed. A. Rey, Pamplona, Eunsu, 2003, pp. 99-131.
- Quevedo, F. de, *El Buscón*, ed. A. Rey, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza, 2010.
- Quevedo, F. de, *Los sueños*, ed. I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.
- Quevedo, F. de, *Obra poética*, ed. J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1999, 4 vols.
- Quevedo, F. de, *Perinola al doctor Juan Pérez de Montalbán*, ed. F. Buendía, en *Francisco de Quevedo. Obras completas. Prosa*, Madrid, Aguilar, 1988, vol. 1, pp. 501-515.
- Quevedo, F. de, *Respuesta de don Francisco de Quevedo Villegas al padre Juan de Pineda de la Compañía de Jesús*, en *Francisco de Quevedo. Obras completas. Prosa*, ed. F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1988, vol. 1, pp. 425-449.
- Quevedo, F. de, *Vida de Corte y oficios entretenidos en ella*, ed. A. Azaustre Galiana, en *Francisco de Quevedo. Obras completas en prosa*, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2007, vol. 2, t. 1, pp. 321-347.
- Rey, A., «Quevedo, Duport y la edición del *Buscón*», en *Campus Stellae. Haciendo camino en la investigación literaria*, coord. D. Fernández López y F. Rodríguez-Callejo, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2006, vol. 1, pp. 70-81³⁶.

36. Este trabajo se publicó con anterioridad en *Journal of Hispanic Research*, 3, 1994-1995, pp. 167-179.



- Rey, A., «El problema textual del *Buscón*», en F. de Quevedo, *El Buscón. Edición crítica de las cuatro versiones*, ed. A. Rey, Madrid, CSIC, 2007, pp. XI-LXII.
- Rey, A., «El título del *Buscón*: problemas textuales y aspectos literarios», en *Teoría y análisis de los discursos literarios: estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere*, ed. S. Crespo, M.^a L. García-Nieto, M. González de Ávila, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009, pp. 323-330.
- Rey, A., «Estudio preliminar», en F. de Quevedo, *El Buscón*, ed. A. Rey, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. IX-C.
- Rey Hazas, A., ed., *La pícara Justina*, Madrid, Editora Nacional, 1977, 2 vols.
- Rodríguez Mansilla, F., «“Émulo de Guzmán de Alfarache y tan agudo y gracioso como don Quijote”. El lugar del *Buscón* en la picaresca», *Etiópicas*, 1, 2004-2005, pp. 144-160. (URL: http://www.uhu.es/programa_calidad_literatura_amatoria/etiopicas.htm).
- Ruffinatto, A., *Las dos caras del «Lazarillo»: texto y mensaje*, Madrid, Castalia, 2000.
- Ruffinatto, A., «El lugar del destinatario y del narratorio en la picaresca. ¿Texto o paratexto?», en *Paratextos en la literatura española (siglos XV-XVIII)*, ed. M.^a S. Arredondo, P. Civil y M. Moner, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 151-165.



